

El cuerpo en la psicosis

Marta Casero

Mi primera pregunta es ¿cuál es el estatuto del cuerpo en el psicoanálisis lacaniano?

Lacan comienza a situar la constitución de la estructura psíquica por identificación al semejante en el espejo con la imagen del cuerpo. El estadio del espejo da cuenta de la unificación de lo imaginario del cuerpo y de la constitución del Yo.

A partir de Freud, y de la conceptualización del funcionamiento de la pulsión a nivel corporal Lacan desarrolla el concepto de goce y de cómo se determina el goce del Otro al encarnarse el lenguaje en el cuerpo con el anudamiento de la imagen especular al cuerpo simbólico. Cuerpo de un sujeto dividido entre deseo y goce. cuerpo habitado por las pulsiones y atrapado por las redes significantes que al final de su enseñanza denominará cuerpo gozante del parlêtre.

En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis* sitúa la dimensión del lugar del cuerpo y connota su significación particular, si bien el niño nace como un organismo, ha de hacerse, construirse como un cuerpo a través de los referentes paternos, a partir de las identificaciones y al mismo tiempo a través de la inscripción del lenguaje en la carne, es decir, a partir de la identificación primaria que es el momento inaugural.

En el texto *El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad* Lacan escribe: "El cuerpo hace el lecho del Otro por la operación significante" Desde ese mismo momento el cuerpo deviene Otro, pero otro marcado por la castración, y será entonces apropiado para llevar las inscripciones y podrá devenir el lugar de los síntomas, particularmente en la histeria. El síntoma en la neurosis tiene por metáfora una significación fálica y un sentido correlacionado a la falta y al goce.

El cuerpo, ese organismo inicial de piezas desmembradas se constituye con la incorporación de una imagen que Lacan conceptualiza como decíamos antes en *El estadio del espejo*, donde esa imagen al ser unificada en el espejo, incorpora a la vez el lenguaje que le viene del Otro. Posteriormente irá introyectando las identificaciones del Otro, así va construyendo su ideal del Yo y el Super-yo, es decir se va de ese modo estructurando cuerpo y su aparato psíquico.

Lacan en el seminario XI Lacan se refiere al cuerpo diciendo que el lenguaje lo corp(se)ifica (Corps cuerpo y corpse cadáver) lo cadaveriza, por efecto de la cadena significante, es un sujeto afectado por el Otro, vaciado de libido y marcado por el goce. En este mismo seminario XI plantea las operaciones de alienación y separación dice que en la separación se produce un cambio y que en la alienación hay mortificación significante y desvitalización. Como resultado de estas operaciones queda un resto que permite ubicar algo de un orden distinto del cuerpo mortificado del sujeto, ese resto es el objeto a.

Este objeto a resto de las operaciones de alienación y separación, en Radiofonía lo nombra como plus de goce, como exceso de goce, lo llama incorporal (termino

de los estoicos) y dice que es el producto del choque entre el cuerpo simbólico, cuerpo del lenguaje y el organismo. A la vez que se produce este objeto se separa del cuerpo, se ubica fuera del cuerpo pero articulado a él, a los bordes erógenos manteniendo goce y cuerpo una relación en la cual, por su misma estructura de exceso, el goce siempre quiere volver a entrar en el cuerpo. La articulación del cuerpo con su goce nunca es armoniosa, siempre está en exceso. Este objeto *a* como producto del choque, entre la unión significante y el organismo permite pensar por tanto el estatuto de un cuerpo desvitalizado por el significante y a la vez vivificado por este.

Esta tesis de Radiofonía sería: el significante produce el goce bajo la forma del objeto *a* plus-de-goce y ello se viene a añadir a todo lo ya teorizado hasta entonces.

Este paradigma conlleva que el objeto perdido, el goce perdido, es un efecto del significante. Se accede al goce por la pérdida producida por el significante. O sea que tenemos una doble relación. Por un lado, hay la anulación del goce concebida como efecto del significante, que Lacan llama «entropía». Y luego (en un tiempo lógico), a esta anulación, a esta pérdida de goce, le responde un suplemento de goce que Lacan llama el objeto *a* como plus-de-goce. Hay una recuperación del goce perdido bajo la forma del objeto *a* como plus-de-goce, que viene como un intento de colmar esta falta de goce producido por el significante Y de hecho, es porque no se consigue que hay la repetición.

Esta recuperación de goce es inducida por el significante y es esta deducción del objeto *a* que hace de él una consistencia lógica. Sólo será en un segundo tiempo lógico que esta función simbólica estará encarnada por un trozo de cuerpo.

En la misma línea en el seminario XX escribe: “de aquella carne que el signo marca, negativizándola, se elevan las aguas superiores de su goce” Es decir cuerpo desvitalizado y separado del goce, diferenciando carne y cuerpo. El significante negativiza y al mismo tiempo causa el goce. Mientras más el cuerpo está marcado por el significante menos sus órganos hablan, pero al mismo tiempo el significante deja huellas en el cuerpo que causan el goce.

A partir del seminario XX Lacan define el lenguaje como algo que sirve para gozar, el cuerpo es el lugar del goce. El concepto de sujeto no le alcanza a Lacan para dar cuenta del cuerpo y habla entonces del parlêtre, el habla-ser, ser hablante, el lenguaje le da el ser a ese hablante sosteniendo el cuerpo. Es el lenguaje el que le otorga el ser en que se sostiene. En este seminario el efecto del encuentro del viviente con el significante ya no es el deseo, es el goce. El parlêtre necesariamente tiene un cuerpo, ya que no hay goce sin cuerpo. Podemos concluir que el inconsciente hecho de significantes, conlleva un ser de goce y de deseo anudado al cuerpo. No van lo uno sin lo otro.

La siguiente pregunta a investigar ¿Qué estatuto del cuerpo en la psicosis?

El goce, en la neurosis, permanece correlativo a la significación fálica, lo que da testimonio de una coordinación del objeto real con el significante. El cuerpo siempre plantea problema, pero en la psicosis es probablemente la estructura en la que se presenta más claro.

Las dificultades en la estructura psicótica provienen de que pese a estar en el lenguaje, el psicótico no está del todo en el discurso y por tanto tiene dificultad para mantenerse dentro del lazo social. Sí hay una incorporación de lo simbólico, porque tiene un cuerpo, pero sin la castración. El goce queda en el Otro, no está localizado en el cuerpo a través del significante fálico y por ello los objetos no están separados del Otro, no fueron extraídos, sin embargo puede inventar otras metáforas posibles para condensar ese goce.

También en la psicosis se plantea el problema de encontrar una función a los órganos, así como en la histeria los síntomas están en una función metafórica, ya Freud insistía en esa dimensión no metafórica en la psicosis. En su *Metapsicología* ya diferencia a ambos. De estos problemas con el cuerpo testimonia por ejemplo la invasión de goce en la paranoia (el goce femenino que tiene el Dios de Schereber).

En la esquizofrenia, la dificultad de encontrarle función a los órganos puede aparecer como una disyunción en el organismo, en la imagen del cuerpo que se puede percibir como desmembrado, despedazado. El cuerpo, o el órgano en tanto tomado como significante para él es un real. Hay una falla, una desconexión que torna las palabras portadoras de una carga ajena al mundo de la significación y al de la representación.

Los textos del escritor Louise Wolfson (*El esquizofrénico y las lenguas, Mi madre, música, murió de una enfermedad maligna el martes a medianoche a mediados de mayo de 1977 en el Memorial Hospice de Manhattan*) son testimonio de esa escritura, lo que Freud llama hipocondría, el goce aquí se manifiesta a menudo como dolor y el sujeto a la vez se hace una representación imaginaria de su cuerpo como una especie de tubo donde el cerebro y el intestino se prolongan el uno en el otro y pasa el tiempo haciéndoselo mirar en el hospital.

En la melancolía lo que aparece es el dolor de existir. Un dolor que pasa por el cuerpo, un cuerpo objeto de deshecho, deslibidinizado, mortificado, marcado por el delirio de indignidad. Un caso grave es el síndrome de Cotard, también llamado delirio de negación o delirio nihilista, es una enfermedad relacionada con la hipocondría. El afectado cree estar muerto (tanto figurada como literalmente) sufriendo la putrefacción de los órganos o simplemente cree no existir. En algunos casos el paciente se cree incapaz de morir.

Ante esta dificultad de la relación del sujeto a lo simbólico, en ausencia de metaforización respecto al cuerpo, Lacan, en su seminario sobre Joyce lo sitúa nombrándolo como “la falta” en el nudo borromeo, en el hecho de que el círculo que representa al cuerpo se desliza porque no ha sido retenido por ningún anudamiento con el nudo de lo real, ni con el de lo simbólico. Joyce que se deja golpear por unos camaradas, dice que le pareció que su cuerpo se separaba de

él como una cáscara. Lacan toma nota de ese anudamiento donde la relación con el cuerpo es uno de los rasgos de la estructura y es la corrección de ese desanudamiento lo que hace sin embargo sostener la estructura y el cuerpo a través de la propia escritura estableciendo así un cuarto círculo de suplencia que anuda los otros tres RSI. El vínculo que estableció con Nora también vino a apoyar el sostén de la estructura.

La clínica psicoanalítica se sostiene sobre la estructura del lenguaje, demostrando los efectos de goce del significante. La psicosis se ha de abordar no solamente por los efectos relativos a la no incidencia de la metáfora paterna. En la psicosis al ser rechazado el inconsciente se supone que puede estar afuera, que viene desde afuera, y además de sus efectos de significante, tiene también los del goce que pasa por el cuerpo. Por esto se puede dar así mismo la proliferación imaginaria que viene a dar cuenta ese particular funcionamiento de lo simbólico. Lo que entiendo como que ante la precariedad de lo simbólico hay un mayor sostén desde las identificaciones imaginarias. Un hacer y un decir "como si" se fuera otro.

En el *Seminario III* Lacan hará del Nombre del Padre el anclaje subjetivo con la estructura del lenguaje por eso escribe en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, que la neurosis, o la psicosis dependen de lo que tiene lugar en el Otro. Lacan señala que a partir de que el sujeto habla, existe el Otro. En la psicosis sin embargo está excluido y lo que concierne al sujeto es dicho por el pequeño otro. El Nombre del Padre es el significante que en el Otro funciona como ley de ahí que al faltar en la psicosis algo se desordena y lo aleja del discurso común. Si bien el psicótico se da esa libertad para no estar del todo en el discurso Amo, a la vez esa libertad lo desorienta.

Lacan separa los trastornos del lenguaje de los que aparecen en el plano imaginario por la ausencia de la significación fálica, así hace el diagnóstico del lenguaje delirante por el funcionamiento de las palabras y lo califica por la experiencia del goce en juego. Frente a lo real, el cuerpo imaginario y el cuerpo simbólico en la psicosis se desordenan, se fragmentan, se disocian y para recomponerse han de inventar soluciones vía creación artística, vía identificaciones, soluciones que crean una suplencia del Otro en las que apoyarse, vía el delirio experiencia inefable, por intuición, adivinación, o lo que sea que pueda venir a ordenar el goce del sujeto y a darle un sentido menos angustiante.

En la psicosis se realiza también la incorporación de lo simbólico ya que también es un parlêtre pero a diferencia del neurótico sin pasar por la castración. El cuerpo deviene lecho del Otro pero no es un desierto de goce, el goce queda en el Otro y en el cuerpo, no está localizado por el significante fálico por ello los objetos *a* no están separados del Otro, no fueron extraídos y la organización es diferente. (De ahí el comentario de que el psicótico lleva el objeto en el bolsillo).

En la psicosis hay otras metáforas posibles, como la metáfora delirante donde el goce pasa parcialmente a algún significante: (La Mujer) y produce cierta estabilización, pero hay otras localizaciones de goce que pueden quedar sobre

los órganos del cuerpo, u otras zonas erógenas, o sobre determinados funcionamientos del organismo (comer, defecar, mirar, hablar, escuchar, escogidos como localización de goce y que van ligados a la pulsión y al objeto.

Si la función fálica es lo que permite a cada uno arreglárselas con su goce e instaurar su síntoma, si la función fálica también viene a suplir lo que falta por la operación del lenguaje ¿Qué sucede en la psicosis con esa doble falta? ¿qué sucede con el goce, como lo puede fijar y ordenar? ¿Qué viene a suplir la función fálica cuando no opera la metáfora paterna? ¿Cómo puede el psicoanálisis aportar alguna herramienta que ayude a la estabilización y a la curación?

Hemos de pensar que las suplencias solamente el propio sujeto las puede inventar: la metáfora delirante, el empuje a la mujer, las creaciones en el arte, la música, la escritura, la artesanía, o bien las identificaciones imaginarias, el trabajo, el amor de una pareja, etc. Cada uno con el saber que va construyendo podrá buscar y en ocasiones encontrar, maneras de anudar y estabilizarse por lo real, lo simbólico, o lo imaginario para el sostén de la estructura y me parece que es ahí donde la presencia y la escucha del psicoanálisis tiene un lugar de escucha, de apoyo y de acompañamiento del sujeto.

Textos utilizados:

Izcovich L.- Los paranoicos y el Psicoanálisis. Editorial NO todo 2011 Medellín Colombia

Nominé B.- ¿Cómo habla el cuerpo? Asociación Foro del Campo lacaniano de Medellín 2016. Bogotá. Colombia

Maleval J.C.- La lógica del delirio. Ediciones Del Serval 1998 Barcelona

Mira V. -Algunos apuntes, clases y escritos sobre Psicoanálisis, Cultura y Arte. Colegio de Psicoanálisis de Madrid 2015. (pág. 27 a pág. 47)

Soler C. Estudios sobre las Psicosis. Manantial Buenos Aires Argentina. 1992

Otros artículos en la red:

Morel G. El cuerpo en la Psicosis. <https://es.scribd.com/document/449869219/EL-CUERPO-EN-LA-PSICOSIS-Genevieve-Morel>

Soler C. El cuerpo en la enseñanza de Lacan. A <https://agapepsicoanalitico.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>